

# *El arte teatral de Alberto Lomnitz* Seña y verbo

Timothy Compton

*Fundada en 1993 por Alberto Lomnitz, Seña y verbo es la única compañía de teatro para sordos en Hispanoamérica, de modo que el dramaturgo ha hecho del silencio un espacio de expresión escénica. En este ensayo Timothy Compton nos deja ver los alcances inéditos de esta figura inigualable del teatro mexicano actual.*

Alberto Lomnitz, nacido en Chile en 1959, pero ciudadano mexicano desde la edad de diez años, está plenamente involucrado al mundo del teatro mexicano. En esto, no difiere de muchísimas personas talentosas y dedicadas que contribuyen al arte de la representación en México. Sin embargo, las contribuciones de Lomnitz en el teatro mexicano durante los quince años en que está inmerso en él son extremadamente variadas, y su obra empieza a formar un cuerpo único y de bastante importancia en el teatro hispanoamericano.

Un modo de dar a conocer la vitalidad de Lomnitz como contribuyente al teatro es enumerar algunos de los papeles que ha desempeñado. Ha sido dramaturgo, director escénico, fundador y director de una compañía de teatro, director de varias otras compañías de teatro, actor, traductor, entrenador de actores de improvisación, escenógrafo, diseñador de vestuario, diseñador de máscaras, pedagogo, productor, promotor, y hasta juez en juegos de improvisaciones.

Tal variedad de papeles significa una de varias cosas: primero, o su carrera se caracteriza por la desesperación —trabajando como puede en situaciones difíciles o imposibles—, o segundo, no es particularmente bueno en ningún papel así que ha tenido que brincar de papel en papel hasta que se le descubre como impostor, o tercero, tiene tanto talento en mu-

chos papeles y tiene tanto entusiasmo y amor por todos los aspectos del teatro que se mete en el teatro por todas partes. Ya que sus obras se han representado en algunos de los teatros de más renombre en México, en los Estados Unidos y en otras partes del mundo; ya que ha enseñado en algunas de las escuelas de actuación y dirección más importantes de México; ya que ha colaborado con algunos de los directores y actores más prominentes de México y ya que consistentemente ha creado teatro de muy alta calidad, la evidencia indica que su talento para el teatro es extraordinario y multifacético, y que su entusiasmo por crear el teatro es igualmente impresionante. Y una cosa más, parece nunca cansarse, siempre manejando varios proyectos a la vez.

Pero basta de generalidades; lo interesante es examinar los detalles. Para mí, el trabajo más original y de más importancia que ha hecho Lomnitz es con la compañía teatral que fundó en 1993 y sigue dirigiendo: Seña y verbo. La fundó al año de terminar una maestría en el teatro de la Universidad de Illinois en Chicago. Anteriormente tomó cursos en dirección, actuación e improvisación en el Terry Shreiber Studio en Nueva York, y estudió en Connecticut con el Teatro Nacional de los Sordos de los Estados Unidos. De que sepa yo, Seña y verbo es la única compañía teatral de sordos en



Alberto Lomnitz



El rey que no oía, pero escuchaba

Hispanoamérica. Señal y verbo ha tenido notable éxito en la capital de México, en giras nacionales, y en representaciones en varios países. De más importancia, ha producido obras de primerísima calidad artística.

Según su sitio en la red ([www.teatrosordos.org.mx](http://www.teatrosordos.org.mx)), Señal y verbo es una compañía “dedicada a promover la lengua y la cultura de los sordos a través de obras de teatro y videos originales de alta calidad, y una variedad de cursos, asesorías y talleres de divulgación”. Es una compañía de repertorio que puede representar una de varias obras para funciones pedidas. Sin embargo, no se limita a representar sus obras por invitación, sino que goza de temporadas comerciales en algunos de los teatros de más importancia de la Ciudad de México, tales como el Helénico, la Gruta, la Sala Xavier Villaurrutia y el Foro Sor Juana Inés de la Cruz. También ha presentado sus obras y talleres de teatro en muchas escuelas, y en teatros a los que acuden niños de escuela. La compañía calcula que ha dado más de mil funciones teatrales nada más en el Distrito Federal. Además, ha llevado sus obras por toda la República Mexicana en giras nacionales, y las ha representado también en países como Austria, Alemania, Canadá, Brasil, Venezuela, Estados Unidos y varios países de Centroamérica. En sus quince años, ha producido doce obras originales, de las cuales yo he visto cinco.

Mi primera experiencia con Señal y verbo ocurrió el primero de mayo del año 2000, cuando vi una representación de *Ecos y sombras: Cuando las palabras no te alcanzan*. Fue una obra que deleitó los sentidos con música original en vivo, la creación de una pintura original durante la obra, la inmersión del pueblo en el mundo de los sordos, y tal vez de más importancia, poesía visual en las actuaciones de los actores sordos. Además, su manejo del espacio fue genial. Llevó al público a empezar a experimentar lo que experimentan los sordos, con sus problemas y también con sus goces. Fue notable que actores sordos compartieran la escena con actores de voz de gran renombre en México. Lomnitz creó el esquema general de la obra, pero después colaboró con varios dramaturgos y también con los actores para crear el texto, en una especie de trabajo colectivo. Luego la dirigió. Esta obra comprende aspectos de todas las obras de Lomnitz que yo he visto: la creación de personajes creíbles e interesantes, el uso creativo del espacio teatral, un ojo por crear fiestas visuales y auditivas, y un elenco excelente. Fue una de las experiencias teatrales más poderosas y hermosas que yo he tenido.

Este año me tocó ver una segunda obra que escribió y dirigió Lomnitz: *¿Quién te entiende?!* Para esta obra, entrevistó extensamente a tres personas sordas de la

capital mexicana, cambió los nombres, esencializó, juntó los casos en un formato dramático, y luego trabajó con sus actores sordos y oyentes para armar una especie de guión bilingüe. En realidad vi la obra dos veces —una vez en el VII Congreso/Festival del Latin American Theatre Today celebrado en Virginia Tech University en marzo, y la segunda vez en mayo en el Distrito Federal en la Sala Villaurrutia. En la obra, una actriz hablante y dos actores sordos relataron y representaron momentos claves en las vidas de las tres personas entrevistadas por Lomnitz. Para lograrlo, los tres hicieron más o menos veinte papeles cada uno, con actuaciones espléndidas, comunicando un panorama de emociones y actitudes de sordos y oyentes. A mí me encantó en particular el drama dentro del drama cuando Haydeé Boetto, la actriz hablante, hizo el papel de un sordo, mientras Roberto de Loera y Lucila Olalde hicieron papeles de oyentes. La música original de Eugenio Toussaint fue una delicia, la iluminación fue rica, y el uso imaginativo de utilería fue genial. Su temática trató el mundo prácticamente desconocido de los sordos y seguramente cambió el modo de pensar de quienes no lo conocían, lo hizo con muy buen teatro.

Aunque Lomnitz ha escrito ocho obras de teatro que se han representado y otra que se ha publicado, solamente he visto *Ecos y sombras* y *¿Quién te entiende?* Sin embargo, vi otras dos obras de Señal y verbo que Lomnitz dirigió: *¡PAAH! Tres historias para ser contadas*, en 2005, y *El rey que no oía, pero escuchaba*, en 2007. En ambos casos les pidió a dramaturgos de bastante renombre que escribieran textos para la compañía. *¡PAAH!* consistió en tres obras breves muy diferentes: una obra tradicional de Flavio González Mello, una obra densa e intelectual de Víctor Weinstock, y una obra cómica-surrealista de David Olguín. Se vio muy claramente en esta obra en conjunto la capacidad de Lomnitz y su compañía para actuar en tres modos muy diferentes. Perla Szuchmacher, una de las creadoras más importantes del teatro infantil de México (adoptada de Argentina), escribió *El rey que no oía, pero escuchaba*. En todas estas obras compartieron tablas actores sordos y oyentes, se produjeron deleites visuales, y se enfocaron aspectos importantes del mundo de los sordos.

Aunque no escribió ni dirigió otra obra de Señal y verbo, *La noche del tigre* contribuyó de modos fun-



¡PAAH!



Ecos y sombras



Ecos y sombras

damentales. Diseñó su escenografía selvática, evocativa y eficaz, también su vestuario simple pero hermoso, y para mí, de bastante más importancia, creó las máscaras maravillosas que añadieron tanto a la creación de los personajes-animales de la obra.

Pero su trabajo con Seña y verbo es solamente el principio de la historia para Lomnitz. Ha dirigido muchas obras en muchas circunstancias. Por ejemplo, en 2006 vi *¿Adónde vas, Jeremías?* en uno de los teatros del Centro Universitario de Teatro de la UNAM. Su elenco consistió completamente de estudiantes de la escuela, quienes produjeron una obra de muchas sorpresas visuales y auditivas, con sinfonías de percusión llevadas a cabo por los actores sin instrumentos normales de percusión, vestuario estrambótico, muñecos, acción delante y detrás de los espectadores, y hasta en el techo, y el uso de la arena en la escena con varios fines.

En 2003 vi *La estética del crimen*, una obra que Lomnitz dirigió, pero que también tradujo del inglés con la colaboración de Ricardo Esquerri. Pero no se limitó a traducir palabras o pensamientos; tradujo convenciones culturales, sustituyendo un policía del Distrito Federal por un detective norteamericano, trasladando eventos de México a cosas de los Estados Unidos. Hasta consiguió la participación de Jacobo Zabludovsky, quien grabó una “noticia” para la obra. Esta obra tiene un fuerte elemento de improvisación en que se piden preguntas y hasta denuncias de los

espectadores. Otra vez Lomnitz creó una obra única, comiquísima, y que tuvo bastante éxito comercial. (Lomnitz ha traducido otras nueve obras de teatro, ocho de las cuales se han representado).

Hablando de improvisación, Lomnitz dirigió a los actores de La Liga Mexicana de Improvisación en una de las obras más exitosas de su género, la *Trattaria D'Improvizzo*, en la que los espectadores recibían un menú de juegos de improvisación, y escogían lo que iban a improvisar los actores. Lomnitz dijo que se consideraba “Entrenador” de los actores, pero también sirvió de árbitro y juez para decidir cuándo terminar cada juego. La representación que vi en 2002 fue un testimonio a la gran creatividad de los actores jóvenes para la improvisación en México.

El año pasado, vi *La comedia de las equivocaciones*, que Lomnitz tradujo y adaptó de *A Comedy of Errors* y dirigió con muchos de los mismos actores de la Liga Mexicana de Improvisación. Fue una de las obras más cómicas que he visto. Contribuyeron un vestuario farsico, un uso muy sorprendente, compacto, creativo y eficaz del espacio, brillantes actuaciones en que los actores cambiaron de papeles muchísimas veces, toques de cultura mexicana, y el argumento absurdo básico de Shakespeare. Otra vez Lomnitz logró crear deleites visuales y auditivos (con música original), juntó un elenco de gran capacidad, y sorprendió al público con efectos y técnicas inesperados. De nuevo,

tal como en todas las nueve obras que yo he mencionado que he visto de Lomnitz, se exploran nuevos ángulos de la teatralidad, siempre dando al público un producto y una experiencia inesperados y únicos.

Hay que mencionar que además de dirigir *Seña y verbo*, Lomnitz ha tenido y sigue teniendo experiencia en dirigir otras compañías teatrales. De 1998 a 2000 fue director de la Compañía Nacional de Teatro. Bajo su dirección se produjeron diez obras de teatro de dimensiones gigantes. Los textos representados incluyeron obras de Sabina Berman, Víctor Hugo Rascón Banda, Rodolfo Usigli, Elena Garro, Sófocles, Strindberg, y Jorge Ibargüengoitia. Más impresionante aún es la lista de directores de las obras, que incluye a Luis de Tavira, Héctor Mendoza, José Solé, Claudio Valdés Kuri, y el director alemán provocativo Johan Kresnik. Basta leer la bitácora de *La malinche* para ver el milagro que efectuó Lomnitz para calmar a Kresnik, mantenerlo fuera de las cárceles mexicanas y asegurar que siguiera adelante con el proyecto. Y desde 2005 dirige, con Boris Schoemann, la compañía teatral más vieja de México, según me cuentan: la Compañía titular de Teatro de la Universidad Veracruzana.

Ha escrito, dirigido y actuado en programas y series de televisión. Ha diseñado escenografía, máscaras, ma-

niquies, y utilizaría para una docena de obras. Ha impartido cursos en varias escuelas de actuación en la Ciudad de México, pero también ha dado talleres en más de treinta ciudades en cuatro países.

Como malabarista con cinco pelotas, parece siempre estar trabajando en cinco proyectos. En mayo del año pasado, por ejemplo, iba preparando como director una versión escolar de *El rey que no oía, pero escuchaba*, con un elenco algo diferente del que había en la temporada en un teatro comercial; segundo, seguía dirigiendo *La comedia de las equivocaciones*; tercero, había una obra en la UNAM para la cual él había diseñado las máscaras; y cuarto, iba todas las semanas a Veracruz para preparar una obra de la compañía de la Universidad ahí. Seguramente hacía otras cosas también.

En fin, la influencia de Alberto Lomnitz como creador de teatro se extiende de múltiples maneras, y la extensión de esa influencia es cada vez más impresionante. Para mí, es uno de los creadores artísticos más originales y productivos del teatro en México y en Latinoamérica. [U]

Agradecemos las fotografías que acompañan este texto a *Seña y verbo*, [www.teatrosordos.org.mx](http://www.teatrosordos.org.mx).

©Leonard Martínez



*El rey que no oía, pero escuchaba*